

TIEMPO, FUTURO Y MENTE: LA CONCIENCIA ACOMPAÑANTE Y LA ANTICIPACIÓN DEL FUTURO

JUAN PABLO QUINTERO
Universidad de Piura

Resumen:

Este artículo indaga sobre el fundamento subjetivo de la percepción del tiempo. El abordaje propuesto recorre la idea husserliana del tiempo como experiencia íntima y flujo permanente. En el camino se aventuran especulaciones sobre la tradición filosófica inclinada a establecer vínculos indisolubles entre la conciencia, el conocimiento del tiempo y la imaginación. El hilo conductor es la correlación existente en la experiencia humana del tiempo a partir de la sucesión mental de esa triada compuesta por el pasado, presente y futuro. Si la identidad humana se compone de procesos de memoria y la anticipación del futuro, entonces cabría preguntarse hasta qué punto las impresiones subjetivas del flujo temporal son fundamento básico de la autopercepción, el yo y cualquier mirada introspectiva. También se incluyen consideraciones sobre los efectos de la temporalidad en la conciencia y la construcción del yo.

Palabras claves:

Mente, Husserl, Tiempo, Memoria, Conciencia, Futuro, Imaginación, Fantasía.

Abstract:

This paper examines the subjective foundations of time perception. It explores Husserl's idea of time as an intimate experience and permanent flow. Along the way, speculations are ventured about the philosophical tradition prone to establish indissoluble links between consciousness, knowledge of time, and imagination. The common thread is the correlation that exists in the human experience of time based on the mental succession of the triad composed of the past, present and future. If human identity is constituted by recollections and anticipations of past and future experiences, then one might wonder to what extent subjective impressions of the temporal flow are the basic foundation of self-perception, the self, and of any

introspective gaze. Considerations on the effects of temporality on consciousness and on the construction of the self are also included.

Keywords:

Mind, Husserl, Time, Memory, Consciousness, Future, Imagination, Fantasy.

*El placer no se encuentra en el tiempo.
Porque lo que tiene lugar en el momento presente es un todo*
Aristóteles

La duración se expresa siempre como extensión
Henri Bergson

*La problemática central de toda ontología hunde sus raíces
en el fenómeno del tiempo*
Martin Heidegger

§1. HUSSERL Y LA MIRADA HUMANA DEL MUNDO

La teoría de la intencionalidad ocupa un lugar central en la estructura de la percepción de la fenomenología de Husserl. Esto precisa aclaraciones, sobre todo cuando se emprende el camino accidentado de aproximarse a los estratos de la conciencia humana. Según Husserl, la confluencia del mundo circundante con la mente humana genera la misma idea de realidad material. La voluntad es intención de conocer; por ende, la conciencia tiene un nexo inextricable con la externalidad del mundo. La realidad habita en el vínculo entre el afuera y el adentro que da vida al sujeto. Ahora bien, Husserl retoma la idea kantiana de lo “a priori”, es decir, de aquellos factores que estructuran necesariamente la experiencia y el carácter de lo elegido. La experiencia del mundo es “conocimiento adquirido”, pero intervenida hasta la médula por ese sentido común que se hace presente en todos y uniformiza los alcances de lo percibido, como si existiera una predisposición que determina los límites de la conciencia. “Lo dado” y “lo adquirido” se

ponen de manifiesto tanto en la percepción sensible como en la captación inteligible.

Entonces, la mirada humana se vuelca hacia afuera y hacia adentro. Esos ojos de la introspección fueron identificados por Brentano como la “conciencia acompañante”. Un hilo de la conciencia, semejante al *daimon* susurrante de Sócrates, que nos permite darnos cuenta del hecho de ser criaturas conscientes. En este sentido, hay cierta dualidad paradójica en la intención hacia el mundo, porque nunca perdemos del todo el anclaje hacia el interior. En Husserl, la confluencia en la atención perceptiva de actividad voluntaria y la pasividad autoconsciente se entretajan en una madeja intrincada. Hay contenidos de la conciencia que se adquieren de forma pasiva, de forma casi preconsciente o pre-egológica. Si el sujeto es voluntad y elección ¿cómo es posible que en el emerger del yo-consciente intervenga esa parte instintiva, subordinada inclusive a la fuerza motriz del automatismo?

Jean Paul Sartre se hace eco de esa dualidad. En su célebre ensayo sobre la imaginación, explica cómo cierta inercia empuja a la fantasía a manifestarse o emerger naturalmente, en una suerte de estado salvaje o impulso libre. El existencialista francés deslinda la imaginación al servicio de la voluntad, propia del arte, de aquella divagación libre de la mente o soñar despierto de la mente ociosa en el limbo de las divagaciones psíquicas. En el arte, la imaginación está domesticada por la voluntad o el deseo deliberado de decir con cierta “intencionalidad”, es decir, la fantasía está subordinada a la aspiración de transmitir un mensaje. En cambio, la imaginación en “estado natural” no está sometida a los diques y cauces de la voluntad (Sartre 1967, 33). Si la imaginación es parte de ese proceso mental o psíquico de reproducir imágenes en ausencia, entonces cabe decir, de cualquier ejercicio de imaginación que es ubicuo a toda actividad de la mente. Puedo recordar el olor de la lluvia mientras escucho el recuerdo reverberante de la última vez que vi llover. Sartre lo plantea en términos elocuentes:

En ningún caso mi conciencia podría ser una cosa porque su modo de ser en sí es precisamente un ser para sí. Existir para ella es tener conciencia de su existencia. Aparece como una pura espontaneidad frente al mundo de las cosas que es pura inercia (Sartre 1967, 7).

En otras obras posteriores, el pensador francés despliega esfuerzos en pos de la realización de la fenomenología de lo imaginario. Aunque centra su empeño en la dimensión psicológica del proceso, resulta innegable en el pasaje mencionado la resonancia con la distinción husserliana de proto-flujo continuo y la unidad del tiempo interno, dentro del universo de la realidad mental. Esa estructura inmanente del pensamiento que, siendo temporal, percibe el tiempo desde la subjetividad de la conciencia, en cuyo ámbito de acción, a su vez, todo se ordena, asimila, sedimenta y constituye. La forma básica de contenidos del pensamiento introspectivo se compone del tránsito intermitente de imágenes y palabras. No obstante, el empirista John Locke hizo suya aquella idea tomada del realismo terrenal aristotélico y las máximas de la escolástica: "*Nihil est in intellectu, quod prius non fuerit in sensu*" (nada hay en el intelecto que no haya estado antes en los sentidos). De alguna forma, de tal enfoque epistemológico se desprenden aquellas consideraciones filosóficas inclinadas a defender cómo de la amalgama entre el mundo circundante y la conciencia emerge tanto la subjetividad como la experiencia subjetiva del tiempo.

La preocupación de Husserl sobre el funcionamiento de procesos imbricados de la memoria y la percepción del tiempo ocupa parte importante de las ideas de las *Lecciones sobre la conciencia interna del tiempo*. En ella se extiende el proceso de entendimiento del tiempo fenomenológico a partir de la apuesta de la "epojé", es decir, sumergirse en esa zona entre paréntesis al margen de la actitud natural. Por ese motivo, si tenemos en cuenta, la reseña de Sartre del ideario de Husserl, la reflexión fenomenológica tiene su singularidad en el objetivo primordial de "la captación de esencias". Esta ciencia eidética busca reconstruir la estructura del fenómeno estudiado, mientras se libra en el camino de la pesadez de prejuicios y preconceptos de la tradición metafísica. En este sentido, cualquier elemento de la estructura interna del tiempo obedece a una función trascendente o, dicho de otra manera, forma parte de propiedades intrínsecas u orden interno de la vivencia intencional (Sartre 1967, 116).

Si la conciencia del tiempo se estructura bajo un orden sucesivo de intervalos fijos, sean llamados pasado, presente y futuro enfilados a perpetuidad, entonces, el llamado "ahora" es más una categoría situacional o relativa al

foco de atención. Los alcances restringidos de la capacidad de atención en el individuo quedan expresados en Husserl en ese proceso de retenciones y sedimentación de momentos acumulados. Nuestra ventana al mundo es una hendidura sumamente estrecha. Desde esta perspectiva, la noción de realidad temporal se relativiza en función de los límites y alcances de la percepción sensorial. La visión de la criatura humana dista de los cien ojos de la mosca común. Estudios científicos recientes refuerzan esa interrelación entre la constitución del tiempo y la disposición biológica de los órganos sensorios:

Según estudios, la captación de los intervalos temporales podría estar relacionada con el tamaño del animal y con su tasa metabólica. Las moscas, comparadas con el humano en este sentido, verían pasar el tiempo mucho más lentamente (González 2022)¹.

Ahora bien, el horizonte de la percepción permanece abierto, de par en par, hacia el exterior, porque la “conciencia de...” estipula una orientación de adentro hacia el “mundo objetivo”. No obstante, las palabras de Husserl dedicadas a la actitud natural, rezan así: “cada ‘yo’ sabe que el momento temporal de la existencia actualmente es sólo un momento del infinito encadenamiento existencial [*Daseinskette*] que se remonta hacia el pasado infinito del mismo modo en que, por otra parte, conduce a un futuro sin fin” (Husserl 2020, 80). El yo volcado al exterior también vive a la sombra de las imágenes mentales reproducidas en el interior de la conciencia. No hay manera de comprender la realidad humana sin tener en cuenta el entrelazamiento entre la temporalidad y la conciencia.

La célebre categoría existencial del *Dasein* (ser-ahí), ampliada por Heidegger, ahonda en la indeterminación de la esencia del ser. La condición del “estar allí” no es espacial, en realidad el continuo movimiento torna decisivo el aspecto temporal. El mundo está temporalizado por la conciencia según el filósofo alemán (Cox 2020, 50-51). Somos esa síntesis dejada atrás por la estela del pasado que ha dejado de existir y la indefinición de un futuro anticipado, pero aún por manifestar su existencia. La conciencia es una unidad mientras se prolonga la ventana transitoria del ahora, pero su trayecto

1 Otras curiosidades sobre la visión de las moscas en González 2022.

abarca el tránsito huidizo de estar en el presente hasta la situación de estar en el futuro. El futuro, una vez alcanzado, se fosiliza hasta tornarse pasado. Según el escolio a la obra heideggeriana, emprendido por Gary Cox, la conciencia no puede escapar de su condición intrínseca de “presencia”, esto equivale al aparecer de la conciencia anunciado por Husserl. Cox retoma la idea de tradición filosófica de ver a la conciencia como huida hacia el futuro, ese retrato no se aparta demasiado de la idea de Husserl, cuya estructura unitaria de la conciencia se centra en el juego de polaridades de los procesos ininterrumpidos de protoimpresión, retención y protención. El esquema propuesto, inspirado en aportes de Francisco Conde Soto, resume los elementos estructurantes de la fenomenología del tiempo:

Estructura de la temporalidad inminente y orden de presentificación		Tipo de aprehensión o modalidad de la temporalidad
Presente	Protoimpresión	Conciencia de imagen
Pasado	Retención	Rememoración
Futuro	Protención	Fantasía

Elaboración propia a partir de Conde (2008).

§2. LA IDEA DEL FUTURO: ENTRE LA POSIBILIDAD Y EL RETRATO DE LA AUSENCIA

En las Lecciones de Husserl sobre la conciencia del tiempo se reseña el carácter peculiar de los rasgos de la temporalidad del pasado y el futuro. Esas modalidades del tiempo alteran la representación sensible o datos hiléticos a los que se vinculan. En palabras de Husserl “el ahora real deviene siempre de nuevo irreal” (Husserl 2002, 37). Las determinaciones temporales modifican al ritmo del surgir y pasar por el embudo de la conciencia presente, es decir, todo lo que es a la larga un “habrá sido” y “futuro haber sido”. Tanto la duración, la sucesión como los cambios aparecen en la conciencia viviente. Si cada punto del tiempo, para Husserl, huye hacia las “lejanías de la conciencia”, solo la rememoración y la imagen anticipada del futuro logran modificar el sentido acumulativo de la retención. Traer de vuelta el pasado o la imaginación sobre el futuro probable se valen del mismo mecanismo de “reproducción de lo ausente”. Sveklana Boym, en el libro *El futuro de la*

nostalgia, hace alusión a la paradoja de cierto proverbio ruso sobre el poder de las narrativas en la reinvención del pasado: “es todavía más difícil predecir el pasado que el futuro” (Boym 2015, 14). De igual modo, en pasajes subsiguientes la ensayista rusa se da a la tarea de definir la nostalgia en su sentido etimológico, haciendo hincapié en ese significado original de “añoranza del regreso al hogar”. De alguna forma, la noción de futuro al tornarse en espacio o territorio de la fantasía se acerca a las fórmulas con que opera el recuerdo del pasado. El futuro es posibilidad y refugio ante las mezquindades del presente, pero además guarda afinidad con el ritmo acumulativo de la senda irreversible del pasado sedimentado.

En el anexo II de las *Lecciones sobre la conciencia inmanente del tiempo* quedan establecidas una serie de paralelismos entre la impresión de lo actual y la imaginación, léase en este último caso la operación mental de la fantasía en la percepción interna del tiempo. El futuro se asocia comúnmente con la mediación de la fantasía. Husserl equipara la fantasía con la actualización, debido a que la imaginación es fundamental para la reproducción de imágenes mentales. En sus palabras, lo recordado se presenta en “la fantasía”, aunque no se le llame fantasía al recuerdo mismo (Husserl 2002, 122). En la conciencia, lo actualizado se pone de manifiesto como imagen de fantasía, el dilema paradójico se plantea en los siguientes términos:

Lo común a todo hablar de fantasía de un objeto, radica en que el objeto aparece a un fenómeno, y precisamente a un fenómeno que evoca, que re-presenta, no a uno que presenta. ¿qué implica esto? ¿qué significa aquí fenómeno, aparecer? Un objeto puede ser intuido, y puede ser representado simbólicamente, por medio de signos, y puede por último ser representado de manera vacía (Husserl 2002, 122).

De esta manera, se insinúa abiertamente, entre otras cosas, que toda evocación intuitiva de un objeto lo representa al modo de la fantasía. Además, la evocación adquiere dimensión de actualidad. Por eso, más adelante Husserl sostiene que toda conciencia y toda sensación, por extensión, resulta en algo susceptible tanto de percibirse como de representarse. En otras palabras, el futuro, cuando pasa a ser pasado, puede recordarse y experimentarse también como presente.

El análisis fenomenológico del tiempo, propuesto por Husserl, aspira a exponer evidencias sobre “la propia vivencia de percepción del tiempo y representación del tiempo” (Husserl 2002, 26) en el seno de la mente humana. El tiempo subjetivo es de interés, porque el tiempo inmanente y la sucesión de momentos dan indicio del movimiento perpetuo. La percepción del tiempo es auto regenerativa. La forma en que el tiempo aparece o cómo se sucede la fugaz aprehensión del tiempo delinean ese horizonte donde tenemos acceso cuasi simultáneo a esa amalgama secuencial de pasado-presente-futuro.

En la Cuarta de sus *Meditaciones Metafísicas*, Descartes pone en marcha argumentos metafísicos sobre el carácter infinito del entendimiento humano. La facultad intelectual que lleva al hombre a comprender y sentir la realidad de su entorno físico se encuentra sujeta a ilusiones de los sentidos, por ello los criterios de lo verdadero y lo falso exigen el examen concienzudo de la razón y la disciplina del pensar. La duda razonable se manifiesta en forma de escepticismo constructivo. La escisión natural entre mente y sentidos es remarcada por el padre de la filosofía moderna. A partir de ese presupuesto dualista cartesiano se establecen distinciones entre los contenidos inteligibles y los corpóreos. Pero, para el asunto que nos atañe, cabe interrogarse por los vínculos que establece Descartes entre el engaño de los sentidos, la duda metódica y el factor tiempo. Ahora bien, en la Primera Meditación, pone de ejemplo del engaño provisional de los sentidos, la indistinción entre la vigilia y el mundo onírico². Desde esta perspectiva, la noción de realidad y la experiencia del tiempo en el escenario de la mente parecieran estar relativizadas por los viajes itinerantes de la mente. Las mudanzas involuntarias de la memoria, el impacto del recuerdo en el modelado de la identidad y ese tránsito hacia un futuro desconocido o anhelado parecen recordarnos que la experiencia del tiempo no solo es subjetiva, sino marcadamente asociada a la condición de categoría mental. Que la mente no sepa distinguir por instantes la realidad de la fantasía reafirma, de algún modo, la idea de la experiencia interna del tiempo. Podría decir, quien se atreviera a llevar al extremo las digresiones cartesianas, que

2 Solo al despertar, cuando se recobra la conciencia, se puede distinguir con claridad la falsedad de la experiencia vivida, mientras nuestros ojos permanecen cerrados en ensueños y pesadillas.

es precisamente en la percepción intelectual del tiempo, donde se pone de manifiesto la comunidad inextricable entre el conocimiento y la imaginación (Descartes 1997, 15-48).

Si en los procesos mentales de verificación de lo claro y distinto interviene el examen mental de las evidencias materiales y la captación de los estímulos del mundo, entonces algo inasible y mutable —como el paso del tiempo— exige tanto la atención al instante como la reconstrucción de lo ausente. La imaginación es el retrato de lo que ya fue o lo que podría ser. La facultad de imaginar y el conocimiento de lo verdadero son dos bisagras inseparables en el camino de la consolidación de la conciencia de lo real. Por tanto, el “tiempo presente”, angostado por su condición de instante efímero, mantiene separados la memoria del pasado y la ineluctable llegada del futuro. El pasado se hace presente y el futuro se proyecta en el plano de la imaginación. Quizás por ello, las mareas infinitas del devenir temporal solo caben en la mente finita del universo psíquico mediante la intervención providencial de la imaginación humana. Así, en estos términos, Descartes concede a la reproducción de imágenes en la mente un papel en la indagación de lo real y “Conciencia del Yo”:

¿Qué más soy? Me lo imaginaré: no soy ese conjunto de miembros que se llama cuerpo humano; tampoco soy un aire sutil infundido en esos miembros, ni viento, ni fuego, ni vapor, ni aliento, ni cualquier otra cosa que imagine: pues he supuesto que estas cosas no son nada. Sigue siendo cierto, sin embargo, que yo soy algo. (...) Sé que existo; indago qué es ese yo que conozco. Es muy cierto que este conocimiento, estrictamente considerado, no depende de lo que aún no sé si existe; ni, por consiguiente, de nada de lo que finjo con la imaginación. Y esta palabra, finjo, me advierte de mi error: pues verdaderamente estaría fingiendo si imaginara lo que yo soy, porque imaginar no es más que contemplar una imagen, es decir, la figura de una cosa corpórea. Ahora bien, sé con certeza que yo soy, y también sé que puede ocurrir que todas esas imágenes, y en general todas las cosas que se refieren a la naturaleza del cuerpo, no sean más que sueños. Advertido lo cual, no parece menos ilusorio decir: me lo imaginaré, para saber distintamente quién soy, que si dijera: ahora estoy despierto y veo algo verdadero, pero como aún no lo veo con suficiente evidencia, me dormiré a propósito para que los sueños me lo representen más evidentemente. Por consiguiente, sé que ninguna de las cosas que puedo imaginar pertenece al conocimiento que tengo de mí mismo, y que debo apartar la mente de ellas, para que ésta conozca lo más distintamente su propia naturaleza (Descartes 1997, 24-25).

Jean Paul Sartre, por su parte, en su célebre ensayo sobre la imaginación bosqueja la estructura compleja del informe futuro y los sedimentos del pasado. Lo hace al tratar de describir cómo opera la imaginación en el interior de la conciencia humana. Se vale de la metáfora de una caverna inhóspita y sometida a una oscuridad repleta de los claroscuros en una gruta atravesada de rayos de luz. La imaginación, según Sartre, cumple la función de reproducir en la mente aquello que está en ausencia. La imaginación es como esa caverna donde no es posible distinguir el grito originario del eco reverberante. Algún paralelismo puede establecerse con el campo temporal de la realidad mental hecho por Husserl. El tiempo se hace vivencia en la interioridad. Las noticias del futuro son una vivencia del tiempo. Esa sería, una serie importante de cuestiones a indagar. ¿Cuáles son las manifestaciones del futuro? ¿Hasta qué punto la imaginación y la percepción humana resultan inseparables? ¿De qué manera la imaginación usa los datos sensoriales en el ordenamiento mental de la idea de futuro? ¿Cabe la eternidad en el universo mental humano o se trata de un engaño de los sentidos? ¿Se puede llamar conocimiento al futuro intuido? Para San Agustín, el “el futuro *qua* futuro” o el futuro en tanto futuro no existe, por eso lo ancla en la memoria. Así, el futuro solo existe como posibilidad, llevando la expectativa al tiempo presente, desde la rememoración de experiencias pasadas. Por eso cabe la interrogante de si es el futuro pensable por sí mismo o es algo solo pensable a partir del orden relativo dado por el recuerdo del pasado (San Agustín 1974, XI,17/22).

Si el futuro solo es una ilusión alimentada por la esperanza y existe filtrado en los intersticios del ahora, entonces el paisaje sobre lo probable existe primero en la mente y la interioridad para luego realizarse en el mundo factual. Husserl insiste en que lo percibido permanece con nosotros por un lapso, breve y efímero, hasta sedimentarse en pasado fluctuante. Debe tenerse en cuenta que solo la imaginación puede recrear el futuro y visualizar una representación del futuro. Husserl habla del tiempo infinito, sin querer decir que exista un limbo de atemporalidad:

La intuición de tiempo que surge por asociación originaria no es una intuición del tiempo infinito. Ella experimenta un ensanchamiento ulterior, y no ya en relación con el pasado; más bien se ramifica en una dirección completamente nueva al incorporar al futuro. Sobee la base de

las memorias instantáneas, la fantasía forma las representaciones del futuro en un proceso que se asemeja al de lograr, bajo determinadas circunstancias, representaciones de ciertas especies nuevas de colores o de sonidos siguiendo las relaciones y las formas que nos son conocidas (...) De manera semejante forma la fantasía, a partir del pasado, la representación del futuro, a saber: en la expectativa” (Husserl 2002, 36).

Si el futuro tiene sustrato en el pasado y el presente, entonces la nostalgia del futuro es algo más que un juego verbal o licencia poética. El futuro tiene entretejidos recuerdos de un pasado superado y tiene inspiración en la memoria de lo conocido. Pero la salvedad que debe hacerse es que la imaginación del futuro no se agota en la repetición de formas del pasado, ni en los límites de la propia fantasía. Cuando Husserl comenta a Brentano es relevante la modificación de los caracteres temporales. Un pasaje memorable advierte lo siguiente: “Los rasgos de tiempo de pasado y de futuro tienen la peculiaridad de que no determinan los elementos de las representaciones sensibles con que se vinculan” (Husserl 2002, 37). Una moneda representada, una moneda posible, no equivale a ningún talero. Cuando se trata de representaciones de geografías imposibles, por ejemplo, la *Utopía* de Tomás Moro, ofrece en su honda ironía una crítica encubierta y pesimista de las circunstancias de la Inglaterra de su tiempo, pero la vez describe abiertamente en su ínsula perfecta el optimismo halagador de las posibilidades de construir la felicidad absoluta. La inspiración de Moro fueron los descubrimientos geográficos de principios del siglo XVI, las tierras ignotas de América dieron pie a la ensoñación literaria con el perfecto orden social. No hay ilusión sin realidad, ni fantasía sin verosimilitud. Hay ejemplos más anclados en la realidad, así, la propaganda nazi introdujo la frase desoladora e intimidante: “El futuro nos pertenece”. El reino eterno del totalitarismo ocurre primero en el terreno de la gestión del miedo y la conquista de la mente de los individuos. Husserl alega que el ahora real siempre deviene de nuevo en irreal. Cualquier futuro presentado tiene la facultad de convertirse en presente temido y abominable.

Hay cierta simultaneidad entre pasado, presente y futuro que hace que cada uno participe en la existencia constituyente del otro. En palabras, tomadas del Anexo VII de las *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, la legalidad del tiempo se expresa como sigue: “la

producción incesante de la conciencia interna tiene la forma de una multiplidimensionalidad unidimensional ortoidea; todos los protomomentos que hay en el interior de un estrato experimentan la misma modificación” (Husserl 2002, 138). La sucesión de instantes y momentos se encadena como cuentas de collar destinado a romperse por ambos lados en ondulante movimiento y tensión.

53. LA TENSIÓN ENTRE LA IMAGINACIÓN Y EL CONOCIMIENTO

Es casi un axioma de la ciencia establecer relaciones mutuamente excluyentes entre la verdad científica y la sensibilidad artística. Lo instintivo y lo ajeno a la evidencia de los hechos se asocian a vuelos de la fantasía, especulaciones o territorios cercanos al mito o superstición. La famosa transición clásica del mito al logos condensa esa antinomia entre el mundo de la irracionalidad y el del pensamiento. Sin embargo, Giorgio Colli dedica, en su libro *El nacimiento de la filosofía*, un capítulo a demostrar cómo la locura, el mito y los oráculos sibilinos fueron el origen de la filosofía. El trayecto incluye una divagación sobre los misterios eleusinos y las fiestas a Dionisos. Esa identificación de la locura con la fuente de la sabiduría se hace presente en los diálogos platónicos y el elogio a la estulticia de Erasmo de Rotterdam. Pero Colli expresa de forma sencilla esa oposición resaltada ya por Nietzsche, en términos de antagonismo danzante entre lo apolíneo y lo dionisiaco. En este pasaje se observa a detalle ese origen misterioso y esotérico del quehacer filosófico y el amor al conocimiento, encarnado por la sabiduría sibilina de Apolo y el Oráculo de Delfos:

La adivinación entraña conocimiento del futuro y manifestación, comunicación, de dicho conocimiento. Eso se produce a través de la palabra del dios, a través del oráculo. En la palabra se manifiesta al hombre la sabiduría del dios, y la forma, el orden, la conexión en que se presentan las palabras revela que no se trata de palabras humanas, sino de palabras divinas. A eso se debe el carácter exterior del oráculo: la ambigüedad, la oscuridad, la alusividad difícil de descifrar, la incertidumbre. Así, pues, el dios conoce el porvenir, lo manifiesta al hombre, pero parece no querer que el hombre lo comprenda. Hay un ingrediente de perversidad, de crueldad en la imagen de Apolo, que se refleja en la comunicación de la sabiduría (Colli 1977,13-14).

Así se demarca el vínculo entre la medida y desmedida en el camino empinado hacia el conocimiento. El Dios Apolo ofrece la sabiduría a los hombres de forma críptica y opaca. La lucha por adquirir la sensatez requiere conquista del futuro y lucha interior. Es el deseo inmanente de superación de la propia ignorancia. Según comenta Aristóteles en su *Metafísica*, los seres humanos somos “aves nocturnas”. Nos gusta guarecernos en la oscuridad de la ignorancia y la luz diurna de la sabiduría nos ciega. La iluminación intensa de la verdad encandila y resulta incómoda; por ende, rehuir de ella requiere esfuerzo y sobreponerse a instintos naturales muy arraigados. La penumbra es nuestro hábitat natural donde nuestra mirada se siente más aguda. Por eso hablar de conocimiento del futuro o asociar la imaginación con el progreso científico, en realidad, tiende a aumentar la apuesta por el asombro y el atrevimiento. El interdicto de lo imaginario abre de par en par las puertas de territorios por explorar. Sin el escepticismo y la duda constructiva de quien fantasea libremente, no existen adelantos en la ciencia. La física cuántica y su mundo bajo el manto de invisibilidad microscópica desafía la lógica del universo físico de la dimensión del macrocosmos. Lo impensable de los territorios de lo imaginario pavimentan el camino a la verdad.

Ahora bien, desde la perspectiva estrecha del mundo factual, el paso inexorable del tiempo tiene una dirección única. Si bien la marcha hacia adelante en la danza del cosmos es indetenible, todo cuanto existe, existió y existirá reverbera en la memoria del hombre. La opacidad del recuerdo no borra la fijeza que deja su huella indeleble en la mente humana. El ser humano piensa el mundo sin dejar por ello de ser parte de él. El testimonio registra mientras la fuerza centrífuga del olvido ejerce de contrapeso. Somos la suma de nuestra memoria y nuestros sueños, la vida humana es ascesis autoconstructiva. Las paradojas del devenir existencial fueron radiografiadas por Kierkegaard con aquella frase proverbial de lúcido hermetismo: “La vida sólo puede ser entendida mirando hacia atrás, pero tiene que ser vivida hacia delante”. Para el teólogo danés la vida del individuo es por naturaleza catastrófica, en parte, por esa mirada orientada hacia la inminencia del porvenir o llegada irremediable del futuro (Collins 1983, 198). Según el escolio de James Collins, en el existencialismo kierkegaardiano, el futuro se asocia a la angustia generada por la elección libre y el universo de posibilidades

infinitas de ese horizonte futuro, por momentos probable, siempre desconocido y, sin duda, fuente inagotable de incertidumbres:

En conformidad con su noción de la existencia, Kierkegaard declara que la categoría del individuo es catastrófica y orientada hacia el futuro. Para él, “el futuro” se refiere tanto a la gama de posibilidades temporales, abiertas a la libertad humana, como a la relación especial que la eternidad guarda con la libertad temporal (Collins 1983, 198; la traducción es nuestra).

Los ojos de la mente miran hacia adentro y se proyectan al exterior, solo la imaginación del hombre es capaz de temporizar el mundo externo y cumplir con el propósito abstracto de medir la duración. Tomando prestada la terminología, más propia de la antropología, la “semantización” del mundo objetivo solo tiene cabida en la mente humana, es decir, la capacidad de mentir y fabular hace real la posibilidad de vivir en abstracción y liberarse de la opresión de la materia.

§4. SOBRE LA CONSCIENCIA INTERNA DEL FUTURO EN HUSSERL: EL PAPEL DE LA IMAGINACIÓN EN LA PERCEPCIÓN DEL TIEMPO

En el Apéndice o Anexo XII de las lecciones sobre el tiempo inmanente, Husserl plantea su postura sobre la captación de vivencias y la conciencia interna de la temporalidad. Si todo acto es conciencia de algo, nos dice, también cabe suponer que de igual forma todo acto es en sí mismo consciente de sí. Entonces, toda vivencia, incluso la idea de futuro, se hace sentida, y hasta percibida desde la inmanencia. Aunque no sea posible mentarla u objetivarla, se actualiza permanentemente. Todo acto vivido en el tiempo puede llegar a ser reproducido. Por tanto, la anticipación del futuro vive agazapada a la sombra del pasado. La rememoración y los ejercicios prospectivos sobre las noticias del porvenir reposan en la capacidad reproductiva de la imaginación y el recuerdo de experiencias de lo familiar (Husserl, 152: 2002).

En la colección de anotaciones póstumas *Die Unschuld des Werdens* (La inocencia del devenir), Nietzsche define la peripecia vital desde la volición

creadora y el pulso empeñoso por abrirse paso en el plano de la temporalidad y la consciencia temprana de la propia condición de seres mortales: “La vida es un querer crecer” (Lefebvre 1993, 44). Esa apuesta de la voluntad de dominio se expresa en forma de deseo de poder; pues, todo anhelo de poder abarca también el control del tiempo y la tenencia de un futuro acorde a expectativas personales —la destrucción de la nada o la victoria sobre el nihilismo a partir de la subjetividad creadora (Vermal 2001, 180). La dialéctica entre lo dado y lo construido se inclina en el inmoralismo nietzscheano hacia la vida encarada como oportunidad, riesgo y lucha contra la nada. La creatividad individual confrontada al devenir cambiante arroja la verdad mayúscula de la toma de conciencia de la fugacidad de todo cuanto existe. Y si bien Martin Heidegger, retrata la condición humana desde la más franca encarnación, a partir de la categoría del ser-en-el-mundo, entonces la fragilidad biológica del hombre alimenta el axioma determinista de que todo nace y vive para perecer. Por eso mismo, el tiempo conspira con la ambición humana de infinito y eternidad. Ese vacío cósmico al que somos arrojados al existir genera el anhelo de buscar significados no escritos de antemano. Solo en la dimensión temporal y la contingencia se encuentran las claves para la justificación racional de nuestra existencia en el mundo y para el mundo. La vida digna de ser vivida siempre se ubicará entre los vértices de la gestión adecuada del yo y la perspectiva crítica en la edificación de los valores superiores. Quien tiene futuro, primero emprende el camino introspectivo de encontrarse a sí mismo y, luego, se autorrealiza cuando domina su potencial interior. La autoafirmación frente al destino se condensa en la frase *Amor fati*, porque la circularidad del tiempo lleva a Nietzsche a la encrucijada de sumergirse en el vértigo del tiempo a partir de la aceptación y de la habilidad personal de apropiarse de la vida que se tiene delante, es decir, declararse habitante de una ciudadela interior, al pie del acantilado, hasta abandonarse sin reservas al temor del extravío bajo la promesa de erguirse sobre la vacuidad del yermo mundano. Henri Lefebvre reseña la relación hombre-destino, preconizada por Nietzsche, adoptando el siguiente tono:

Amor fati! Es necesario aceptar ese destino, hacer de él el propio destino. Y entonces lanzarse hasta el fin y justificarlo así, quizá con la esperanza secreta de agotarlo y sobrepasarlo (...) La libertad es la ley del espíritu.

Hasta allí se trataba para Nietzsche la liberación: la vida despojándose de sus formas finitas para poner en juego, su verdad profunda, en la embriaguez de un sueño (Lefebvre 1997, 90)

De alguna forma, esa reconciliación con las fuerzas del vigor interior, fueron proclamadas por Zaratustra en la célebre alegoría de las tres transformaciones del espíritu, colocando el querer por encima del conocimiento. La metamorfosis heroica puede ligarse a la necesidad del superhombre de recuperar la noción absoluta de la infancia perdida. El hombre libre une en su interior la eternidad y el tiempo, es decir, da cabida a la atemporalidad de lo infinito en su mente finita. El acto y el goce de vivir se tocan en el anhelo de trascender los propios límites. Por consiguiente, el deseo de verdad se entiende en Nietzsche como una suerte de gramática de la emancipación personal, avivada por el fuego de la pasión. La naturaleza agonal del hombre, retratada bien en las tragedias griegas, cobra forma de lucha interior y ceguera persistente. Esa incapacidad de ver lleva al héroe a perderse en la arrogancia de creer humanamente posible burlar los designios y las arenas deterministas del tiempo.

Respecto de la fantasía, Husserl añade que configura las representaciones del futuro en un trayecto semejante en complejidad al que se da en la representación de nuevos colores o sonidos a partir del sustrato de los ya conocidos. La comparación de lo nuevo con lo familiar da lugar a la imaginación de lo posible. Cuando se define a la ciencia ficción como el subgénero literario que especula sobre las posibilidades o el potencial de desarrollo de la ciencia conocida, se hace con la idea de enfatizar cómo, en las condiciones del presente, perviven en estado de latencia los augurios del futuro. Por ese motivo, no hay forma de conocer el futuro sin apelar a la añoranza o la nostalgia de lo perdido, la nostalgia de lo absoluto o la restauración de la plenitud perdida. La representación del futuro palpita en la expectativa y la esperanza razonable. El futuro es un representar conceptual o figuración del porvenir infinito. Es la indagación de las posibilidades laterales, como alguna vez Raymond Ruyer se expresó en la descripción del pensamiento utópico. Hannah Arendt, en su trabajo póstumo, *La vida del espíritu*, lo ilustra de forma magistral:

Cuando decidimos investigar sobre la experiencia del tiempo del yo pensante, vimos que nuestra pregunta ya no estaba fuera de lugar. La memoria, el poder que tiene el espíritu para hacer presente lo que es irrevocablemente pasado, y por tanto ausente a los sentidos, ha sido ejemplo paradigmático más plausible de la capacidad del espíritu para hacer presente lo invisible. En virtud de esta capacidad, el espíritu parece ser más fuerte que la realidad, se opone con toda su fuerza a la futilidad inherente de cuanto se encuentra sometido al cambio; recopila y recuerda lo que, de otra forma, estaría condenado a la ruina y al olvido (Arendt 2021, 244).

De esta forma, se atestigua cómo la memoria, el recuerdo y el futuro son andamiaje fundamental de la percepción y el conocimiento del mundo. El espíritu humano es capaz de ver, concebir y visualizar ese capital intangible de la imaginación de lo inexistente. El poeta simbolista Mallarmé inmortalizó la frase "Todo, en el mundo, existe para acabar convirtiéndose en un libro". No hay nada que llegue a la mente humana sin antes haber pasado por los sentidos, Locke y Aristóteles *dixerunt* que el futuro y la eternidad se las ingenian para existir de antemano en la cabeza del hombre.

Bibliografía

- Arendt, Hannah, 2021. *La vida del espíritu*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Boym, Svetlan, 2015. *El futuro de la nostalgia*. Madrid: Antonio Machado Libros.
- Conde, Francisco, 2008. Importancia y evolución del concepto de conciencia del tiempo en la fenomenología de Edmund Husserl. *Revista Internacional de Filosofía* 15, 105-123.
- Cox, Gary, 2020. *Guía existencialista para la muerte, el universo y la nada*. Madrid: Alianza Editorial.
- Colli, Giorgio, 1977. *El nacimiento de la filosofía*. Barcelona: Tusquets.
- Collins, James, 1983. *The Mind of Kierkegaard*. New Jersey: Princetown University Press.
- Descartes, René, 1997. *Meditaciones metafísicas y otros textos*. Madrid: Gredos.
- González, Sara, 2022. Curiosidades sobre la visión de las moscas, en: <https://misanimales.com/curiosidades-sobre-la-vision-de-las-moscas/>. Consultado 30 julio 2022.

- Husserl, Edmund, 2020. *Problemas fundamentales de la fenomenología*. Traducción de César Moreno y Javier San Martín Madrid: Alianza Editorial.
- 2002. *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*. Traducción de Agustín Serrano de Haro. Madrid: Trotta.
- Lefebvre, Henri, 1993. *Nietzsche*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- San Agustín, 1974. *Las confesiones*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Vermal, Juan Luis, 2001. ¿Quién es el Nietzsche de Heidegger? *Estudios Nietzsche* 1, 173-182.